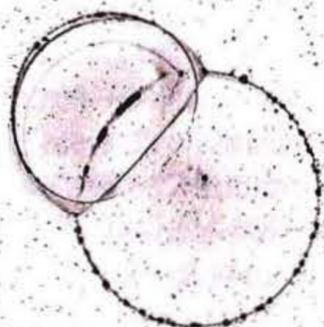


cubrimiento de la guerra de Angola, y enuncia: "toda crónica de guerra está condenada a contener cierta dosis de subjetividad". Después, se incluyen las ideas sobre este tema del reportero mexicano Gilberto Meza, durante una conversación con el polaco, en donde se lee:

[...] no creo en el periodismo que se llama a sí mismo impasible, tampoco en la objetividad, en su sentido formal. El periodista no puede ser un testigo impasible, debe tener eso que en psicología se llama empatía. Algunos no se sienten vinculados o comprometidos, o les parece que la del periodismo es una vida muy peligrosa. Por eso el llamado periodismo objetivo, desapasionado, no puede existir en situaciones de conflicto. Lo que quiero decir es que por tratar de ser objetivo, en realidad se desinforma.

Restrepo va dando siempre un paso más adelante, con lo cual no pretende apuntar a una sola conclusión definitiva ni a una definición absoluta, más bien a ahondar en el debate sobre la complejidad del concepto de la objetividad a partir de casos concretos y reales.

En ese sentido, el libro resulta enriquecedor por el amplio espectro de visiones y puntos de vista; en la medida en que presenta diversos casos del ejercicio del periodismo en Latinoamérica, con lo cual demuestra que los vicios, los peligros y las nieblas de la actividad son comunes a todos y que así como tienen lugar en un punto del continente, pueden propagarse o repetirse en otras latitudes y longitudes.



Por eso, es de destacar el trabajo de Restrepo por rescatar acontecimientos específicos, brindar ejemplos, hacer enumeraciones didácticas y hasta brindar la bibliografía que consultó

para la construcción de algunos de los capítulos.

Tras revisar de manera cuidadosa cada uno de los apartados del texto, el lector podrá experimentar la sensación de que, como lo escribe Restrepo, se ha "estimulado un redescubrimiento de la profesión, o develado unas viejas posibilidades que se habían olvidado, han movido el piso de rutinas y lugares comunes que se habían consolidado y han abierto un hueco en el banco de la niebla en que se mueve la actividad periodística, con la misma eficacia con que la aguja de la brújula teje certezas y renueva esperanzas".

Melissa Serrato Restrepo

Una forma de plantarse...

Ensamblar flores y cultivar hogares.

Trabajo y género en Colombia

GRETA FRIEDEMANN SÁNCHEZ

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2008, 277 págs.

GRAN PARTE de los estudios sobre género y trabajo han explorado la posición de las mujeres como víctimas de las industrias de línea de ensamble para mercados globales y no como participantes activas en el proceso de industrialización. Para Greta Friedemann Sánchez este debate adquiere otro cariz si se exploran los vínculos entre las estructuras de las industrias de este tipo y el ejercicio de la agencia de las mujeres trabajadoras en ese sector, enfoque que analiza cómo los procesos globales se articulan, localmente, con los procesos en los hogares, hecho que favorece la construcción de una sociedad más equitativa en materia de género.

La autora rebate la afirmación generalizada según la cual "las industrias de línea de ensamble para mercados globales refuerzan las relaciones de reproducción patriarcales", y lo hace a través de una investigación etnográfica, realizada en las industrias de flores del norte de la sabana de Bogotá, empresas que desarrollan la

producción masiva de flores siguiendo una serie de pasos estandarizados propios de los procesos de manufactura en industrias orientadas a la exportación. Con su estudio, que presenta bajo el título *Ensamblar flores y cultivar hogares*, la investigadora demuestra que, desde una perspectiva local, la industria floricultora mejora la vida de las mujeres, proporcionándoles oportunidades de desarrollo personal y social, aspectos que promueven un cambio cultural.

En la introducción, Friedemann Sánchez hace un esbozo de la región donde centró su investigación, resalta los aspectos culturales predominantes, marcados por un rígido sistema de clases que determina la propiedad de la tierra y la organización económica y social, estructura heredada de la cultura de hacienda que hoy se refleja en las relaciones laborales y en las jerarquías sociales que establecen una clara diferenciación entre la gente de menor rango que compone la fuerza laboral: raizales, antiguos y migrantes.

Allí mismo plantea los lineamientos de su trabajo, desarrollado en los cultivos de flores ubicados en las veredas de Fagua y Canelón, pertenecientes a los municipios de Chía y Cajicá, respectivamente, poblaciones que comparten patrones culturales tradicionales y fenómenos sociales actuales como la llegada de migrantes, en su mayoría, desplazados por el conflicto armado que afecta al país desde hace tantos años.

En el segundo bloque, la investigadora presenta una breve reseña histórica del surgimiento de las industrias de línea de ensamble para mercados globales, campo en el que se ubica la floricultura colombiana. Este recuento le permite abordar el tema central del capítulo, que consiste en el análisis de los distintos estudios realizados en torno a las empresas transnacionales orientadas a la exportación, basados en la teoría de desarrollo que establece tres enfoques distintos: el primero, que considera a las mujeres como marginadas del proceso económico; el segundo, como trabajadoras explotadas; y el tercero, que refuta los anteriores, argumentando que las mujeres no están marginadas, no son explotadas y que, por el contrario, se integran a la economía cuando

trabajan, fuera del hogar, a cambio de una remuneración.

Friedemann Sánchez contrasta las aseveraciones de los teóricos sobre la explotación o integración de las mujeres, relacionándolas con su estudio, con el propósito "(...) de presentar las similitudes y diferencias entre la floricultura colombiana y otras industrias de la línea de ensamble para los mercados globales" (pág. 64).

El capítulo tres contiene la descripción de la estructura física y organizacional de los cultivos de flores que sirvieron de base para el estudio adelantado por la autora. Allí resalta los esfuerzos de los dueños de estas industrias para mejorar las técnicas de producción y las condiciones de trabajo de los operarios, en su mayoría mujeres, consideradas por sus jefes como personal que realiza trabajo calificado que merece salarios equivalentes a los de los hombres. También examina, en forma minuciosa, los horarios de trabajo, las jerarquías de los cargos y las distintas funciones, con el propósito de establecer cómo esas rutinas se transfieren a las identidades y repercuten en la vida de cada cual, tema que aborda en el siguiente capítulo.

Las normas que rigen los cultivos en relación con la precisión exigida en el desempeño de las distintas labores y la estricta disciplina que deben cumplir los empleados han sido interiorizadas sobre todo por las mujeres, quienes han sabido aprovechar su trabajo en los cultivos en lo económico y en lo personal, situación que ha modificado no solo la dinámica de los hogares, sino también la estructura social.

Si bien es cierto que la organización operacional de los cultivos refuerza el sistema social de dominación, también es cierto que "(...) promueve la igualdad de género en la comunidad y suministra a las mujeres trabajadoras instrumentos para desafiar la estructura de poder patriarcal en el hogar" (pág. 123), mediante la implementación de talleres contemplados en el programa Florverde (que tiene componentes sociales, ambientales y de salud ocupacional) con el propósito de elevar la autoestima, fomentar el diálogo en los hogares y despertar conciencia en contra del maltrato

intrafamiliar, como una práctica "inaceptable e indeseable".

Basándose en las teorías de la economía doméstica, en los dos últimos capítulos del libro, Greta Friedemann Sánchez explora la distribución de la propiedad de la tierra, en relación con las categorías émicas de residencia, los activos sociales, los salarios y la autoestima, factores que, en conjunto, sirven como herramientas de negociación en los hogares. Para ello, analiza los datos cualitativos y cuantitativos de su investigación, trabajo que le permite establecer que "(...) el capital social, la riqueza financiera y la propiedad de bienes inmuebles están relacionados" (pág. 191).

Demuestra, además, que la industria floricultora ha empoderado a las mujeres y que el patrón de cambio en la estructura social está liderado por ellas.

Ensamblar flores y cultivar hogares permite ver que los cultivos de flores son favorables para las mujeres, pues más allá de su función comercial, son instituciones que buscan mejorarles las condiciones de vida, promoviendo la equidad salarial, social y cultural.

Leticia Rodríguez Mendoza

Un buen comienzo para la historia económica

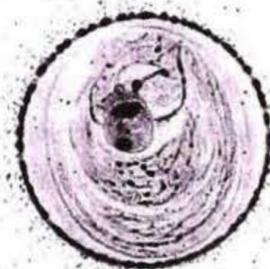
Economía colombiana del siglo XIX

ADOLFO MEISEL ROCA
Y MARÍA TERESA RAMÍREZ (EDS.)
Banco de la República,
Fondo de Cultura Económica, Bogotá,
2010, 723 págs., il., + 1 CD-ROM

LA COMPILACIÓN de catorce ensayos adelantada por los doctores en Economía Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez es el resultado de un Seminario Internacional realizado en Bogotá, en agosto de 2007, organizado por el Banco de la República, entidad que además financió la investigación y publicación del libro.

Mucho se ha escrito sobre el evidente avance y permanentes aportes

de la historia económica colombiana, el presente libro es un nuevo escalón, necesarísimo por demás, para entender la economía colombiana del siglo XIX y, obviamente, la historia nacional de ese primer siglo de vida republicana, pues sin dejar de lado la tendencia predominante de examinar el desarrollo del comercio exterior, lo supera y presenta cifras de otros aspectos como los precios y salarios urbanos, las finanzas públicas, el financiamiento externo, la desamortización, el ingreso colombiano, la demografía, la educación, la manumisión, los transportes, el entronque entre las constituciones y el crecimiento económico. Incluyendo entonces tres grandes temáticas: los factores de producción, la macroeconomía, y las instituciones.



La lista de autores y coautores es una buena muestra de lo riguroso de los catorce ensayos: trece doctorados y seis magísteres, entre quienes destacamos por su trayectoria a Miguel Urrutia, Roberto Junguito, Mauricio Abella, José Antonio Ocampo, Roberto Luis Jaramillo, Salomón Kalmanovitz, Frank Safford, James Robinson y Malcolm Deas. Consagrados y no consagrados se empeñaron en escudriñar diversos aspectos, nacionales y extranjeros, de muy diversa índole, en la búsqueda de novedosa información, para luego sistematizarla, en los ensayos y, sobre todo, en el valioso CD-ROM que acompaña el libro. Como toda compilación, el conjunto y el resultado parcial y final es desigual.

El primer ensayo corresponde a Miguel Urrutia, exgerente del Banco de la República, en el que retoma la tendencia de sus estudios iniciales¹.

1. Miguel Urrutia Montoya y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de